

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 ps.; semestre, 8, y tri-
mestre, 4'25.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administracion de Madrid, con re-
misa de su importe en libranzas ó sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Mathen, Durán
Loccedio Lopez, San Martin, Universal, Baylli
Bailliere.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
rufat Sabradell.
HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 126.
Se admiten anuncios y comunicados a precios
convencionales.

Segunda serie.—Num. 276.

MADRID.

Viernes 31 de Marzo 1871.

Ya hemos dado cuenta a nuestros lectores de la apertura del Parlamento alemán. Una correspondencia de Berlín del 28 da acerca de esta gran solemnidad, las siguientes noticias que sin duda verán con interés nuestros lectores:

«Como dije al empezar esta carta, se abrió el Parlamento alemán el 21 del actual. La ceremonia se verificó en la magnífica sala blanca del palacio real. A la apertura precedió una función religiosa, reuniéndose los miembros protestantes del Parlamento en la capilla del palacio, y los católicos en la iglesia católica de Santa Eduvigis en la plaza de la Opera. Toda la familia imperial y los príncipes alemanes, como protestantes, estuvieron en la capilla del palacio. Mucho antes de empezar las celebraciones de la apertura se habían cubierto todas las calles que conducen al palacio con un sinnúmero de espectadores que saludaban con vivas aclamaciones al emperador, al príncipe de la corona, al conde de Bismark, al general von Moltke y a otros personajes que llegaban en sus coches de gala al palacio. En el palco de espectadores en la sala blanca se veían las más elegantes señoras de esta corte. En un extremo de la sala se halla el trono, cuyo asiento, de piedra y con respaldo hierro, se había traído para la ceremonia de la colección de antigüedades del príncipe Carlos, el hermano del emperador. Dicho asiento es de los tiempos de Enrique III de Alemania, quien fué coronado emperador en Goslar. A la derecha del trono había una tribuna para la emperatriz y las princesas de la familia real, y a la izquierda sillones para los príncipes.

En el palacio imperial estaban los niños del príncipe heredero y del gran duque de Baden. En el palco diplomático se habían reunido todos los embajadores y ministros en la actualidad residentes en Berlín, con sus señoras, pero sin los secretarios y agregados, quienes no habían sido convidados. A las dos, es decir, una hora más tarde del tiempo fijado, había acabado la función religiosa de la capilla y la sala empezó a llenarse. Diputados y altos oficiales, todos vestidos de gala, aparecieron en gran número, y poco después también entró la emperatriz en la sala, seguida de la princesa de la corona Victoria, la gran duquesa de Baden y las demás princesas. Ocuparon los asientos a la derecha del trono. En los sillones a la izquierda se sentaron los grandes duques de Mecklenburgo, de Weimar, de Baden y los otros príncipes alemanes. Los miembros de Consejo federal, a su cabeza el conde de Bismark, como canciller del imperio, se colocaron de pie a cierta distancia en un semi-círculo enfrente del trono. Poco después de las dos horas entró el emperador Guillermo. Le precedían el general conde von Moltke llevando la espada del imperio, el feld-mariscal von Wrangel el estandarte, el ministro de la Guerra von Roon el cetro, el conde von Redern la corona, y por último, el general von Peuker el globo.

El emperador fué recibido por la Asamblea con entusiasmo vivas, y saludando con amabilidad a todos los señores, subió los escalones del trono y tomó asiento en el antes mencionado sillón de Enrique III. En el primer escalón del trono, a la izquierda del emperador, haciendo frente a la Asamblea, se puso de pie el príncipe de la corona. Lo mismo hicieron al otro lado del trono los generales von Moltke y von Wrangel con la espada y el estandarte del imperio en sus manos. Entonces entregó el canciller del imperio, el conde von Bismark, el discurso de la corona al emperador, y el anciano monarca, de pie y con la cabeza descubierta, le leyó en alta y sonora voz. En diferentes puntos del discurso que se referían a la unidad y la prosperidad de la nación alemana, así como a su fin, fueron acogidas las palabras del emperador con vivas aclamaciones por la Asamblea. Acabada la lectura, tomó la palabra el conde von Bismark, anunciando la apertura del Parlamento alemán. Con tres nuevos vivas al emperador terminó la ceremonia de la apertura. Los miembros del Parlamento se trasladaron inmediatamente del palacio a la casa de diputados, en la plaza de Doehof, para reunirse en la sala principal del edificio, nuevamente restaurada, en primera sesión.

El sitio del presidente estaba adornado con una bandera con los colores alemanes, regalo de los alemanes en Nueva-Orleans. Los diputados se colocaron de la siguiente manera: en el centro, enfrente de la mesa del Consejo federal, es decir, en los mismos asientos que hasta ahora ocuparon los miembros de la Cámara prusiana del partido de los conservadores liberales, se sentaron los católicos bávaros, etc., todos del partido conservador; a la derecha los liberales con los príncipes

Hohenlohe y von Patow a su cabeza; a la izquierda los hannoverianos y polacos, entre los progresistas y liberales nacionales. En este lado se encuentran los célebres diputados von Forckenbeck, Miquel, Lasker, etc. Los representantes de Sajonia se sientan, en parte, entre los progresistas, en parte, entre los liberales nacionales.

A las tres y cuarto de la tarde abrió la sesión el miembro de más edad, el diputado von Frankenberg-Ludwigsdorff, con las frases y palabras que todo el mundo conoce ya de antemano, y que tienen por objeto el dar la bienvenida a los nuevos diputados, el recomendar la feliz solución de la gran obra propuesta, etc., etc.

Pasada la lista resultó que se hallaban presentes 274 miembros, de manera que el Parlamento estaba en pleno. A propuesta del presidente decano, resolvió el Parlamento ir a felicitar todo en masa al emperador por su día natalicio, que era el 22 del actual.

Con esto se dió punto a la primera sesión. El 22 de este mes fueron convidados todos los miembros del Parlamento por el emperador a una solemne comida en palacio.

En aquel mismo día agradeció el emperador con la gran cruz de Hierro al príncipe de la corona, al príncipe Federico Carlos, al príncipe heredero de Sajonia y a los generales von Manteuffel, von Moltke, von Werder y von Goeben. El canciller del imperio, el conde von Bismark, recibió el título de príncipe.

Todo el mundo había creído que el emperador daría a su fiel ministro por lo menos el título de duque, y ha causado alguna sorpresa en esta capital que no haya sido así. Sin embargo, nadie duda de que en algún tiempo el célebre canciller será honrado con aquel título. ¡Bien lo ha merecido!

SUCESOS DE CÓRDOBA.

Tenemos delante multitud de documentos que hacen referencia a estos lamentables sucesos; noticias publicadas en la prensa, cartas particulares, datos recogidos al ramor público ó a las conversaciones políticas; los tenemos delante y nos falta serenidad para ordenarlos y comentarlos como cumple, más que a nuestra actitud política, a la austeridad de nuestras ideas.

Han llegado muchos informes que unos aclaran y otros extienden las relaciones anteriores. Y todavía no hemos visto uno sólo que desmienta las primeras versiones, ó que atenué siquiera el desagradable efecto de ellas.

Dejamos por un momento la palabra al *Diario de Córdoba*, que con una imparcialidad envidiable relata de esta manera lo ocurrido:

«Parece ser que hace ya dos días por la autoridad militar se tuvo conocimiento de que se trataba de una conspiración en sentido carlista, y que en este sentido se daban pasos cerca de las tropas existentes en Córdoba.

Entonces fueron detenidos tres soldados. Un sargento del regimiento de Santander, dada parte a sus jefes, conoció bien la conspiración, y para ello oyó al capitán de reemplazo Sr. Ramos, que es el que debía ponerse al frente de las tropas. En tal estado las cosas, anteayer se habló ya mucho del caso, y se contaban mil planes y proyectos absurdos. Por la noche el sargento recibió aviso de presentarse con cuatro compañías a la salida de la puerta de la Trinidad. Así sucedió en efecto, yendo entre los soldados, disfrazados de tales, algunos oficiales del cuerpo. Ya en las afueras, se les presentaron dos jóvenes invitándolos a seguirlos; pero el sargento objetó que solamente seguiría al señor Ramos, y que de otro modo se volvería al cuartel, por lo que se suspendió la conferencia cerca de una hora, hasta que vino el Sr. Ramos, a quien se mandó a buscar.

Este señor, al que, según dicen, parecía desconfiarle en la oscuridad entorpecidos, una banda y una placa, acompañado solamente de su hijo el oficial de ejército D. Federico, del paisano D. Eduardo Muñoz y otro, se aproximó a las tropas, a las que arengó. A esta arenga contestó con un viva a la libertad el capitán del batallón de Santander D. Julio Soto, que iba con los demás entre las filas.

Entonces se trabó una breve lucha que dió por resultado la dispersión de un grupo que se dice estaba situado cerca de la tapia de la huerta vecina, el que pareció dejar en el campo algunas capas y mantas; la prision

de los Sres. Ramos (hijo) y Muñoz, y la fuga de otro paisano y del jefe Sr. Ramos (padre), que se asegura iba gravemente herido.

Se presentaron inmediatamente en el lugar de la ocurrencia los señores gobernador militar, teniente coronel de Santander, el fiscal militar y el secretario del mismo gobierno también acudieron, registrando con los serenos los jardines de la Victoria, mientras algunas fuerzas de caballería recorrían las inmediaciones, cuyas pesquisas solamente dieron por resultado el saber que poco después de los sucesos un sujeto, que se cree fuera el Sr. Ramos, padre, se presentó en el cortijo de Chinalas pidiendo hospitalidad para librarse de la muerte, hospitalidad que le fué negada. Esto es todo lo que hemos sabido de las ocurrencias de anteayer, que, como es natural, ocuparon ayer por completo la atención pública, abultándose los hechos, aumentándose y disminuyéndose a placer el número de conjurados, heridos y prisioneros, y haciéndose mil comentarios que nosotros renunciamos a narrar, seguros de que la verdad ha de quedar esclarecida en las actuaciones que se siguen en estos momentos.

Por lo demás, la población ha permanecido tranquila, sin que un instante se haya interrumpido el orden, ni haya habido otra cosa que la curiosidad natural por saber detalles de este suceso. En la sección oficial verán nuestros lectores el *Boletín extraordinario* publicado por el señor gobernador civil con este motivo.

Y los nuestros lo verán también. Es una alusión que el gobernador civil, en presencia todavía de los conspiradores heridos, de los oficiales vestidos de soldados que hicieron fuego sobre aquellos conspiradores, ha dirigido al pueblo de Córdoba.

Dice así:

«Córdobeses: Los perpetuos trastornadores del orden público, los tenaces partidarios de una causa que el país rechaza con todas sus fuerzas, los secuaces, en fin, de ese cadáver político que se llama partido carlista, han intentado una vez más en la noche que acaba de pasar, alterar la tranquilidad, proponiéndose seducir dos compañías de los bravos cazadores de Santander, de guarnición en esa capital.

La fuerza pública en completa armonía con sus jefes, conocedores como el que os habla de los proyectos de sus seductores, a los vivos a Carlos VII pronunciados por el que se titula brigadier Ramos, capitán procedente del convenio, ha contestado con nutridos y entusiastas vivas a la libertad, acometiendo a este y a los que le acompañaban. Dos de ellos en traje de oficial, con algunas armas, botinas y otros efectos, han caído en poder de los cazadores de Santander; los restantes, incluso el jefe que huyó herido, son activamente perseguidos por fuerzas del ejército, Guardia civil y orden público, e indefectiblemente serán capturados.

La autoridad competente instruye las oportunas diligencias, y la mía os da la seguridad más completa de que podréis dedicaros a vuestras habituales tareas, descansando en que vela incesantemente por la tranquilidad de la provincia cuya administración le está encomendada.—El gobernador civil, Eugenio Alau.

Córdoba 28 de Marzo de 1871.

No hay ejemplo en nuestra historia de una acción semejante.

O mejor dicho: Lo hay, y lo han dado contra nosotros las dominaciones moderadas; así por un ardid de igual indole, cayó aquel Groba y Espiñeira, cuyo delator disfrutaba todavía el empleo que por esta delación le concedió el general Narvaiz; así se malograron casi todas las intenciones liberales. Pero nosotros recordamos que cuando llegaba uno de estos casos, el país lo veía indignado y lo condenaba siempre; lo condenaba en la prensa cuando estaba cerrada la tribuna; lo condenaba en las conversaciones particulares cuando empujaba la prensa; lo condenaba en el seno de la familia cuando eran vigiladas las conversaciones particulares.

Y debemos creer que ahora lo mirará de la propia manera y lo condenará con la misma energía; razón por la cual nosotros nos adelantamos al juicio público, para librar nuestras ideas y nuestros intereses políticos de este gravísimo anatema.

No seremos, pues, tan contentadizos como nuestro colega *El Imparcial*, que todo lo da por terminado con las siguientes aclaraciones:

«Van recibiendo detalles sobre los sucesos de Córdoba. Según una carta que hemos leído, los jefes de la conspiración carlista habían ofrecido llevar al campo de la Victoria 300 hombres armados y perfectamente equipados, los cuales, unidos a las compañías del ejército,

dominarían aquella mañana a la población, deshaciéndose, si era preciso, del jefe de la fuerza, teniente coronel Carretero, y del comandante general de la provincia.

Las seguridades que sobre este punto dieron a los soldados Ramos y sus compañeros, movieron a las autoridades a mandar las compañías al campo de la Victoria.

También nos dicen que antes de disparar contra los carlistas se les intimó el orden de rendición, y aun algunos cabos salieron en persecución de los fugitivos, a los cuales se les hizo fuego cuando iban ya a ocultarse detrás de los edificios inmediatos a la estación del ferrocarril.

Concluimos, porque entristece el ánimo la contemplación de estos detalles.

(El Universal.)

Ayer, a las dos de la tarde, S. M. el rey, acompañado del Excmo. señor ministro de Estado y de los altos funcionarios de la real casa y cuarto militar, recibió en audiencia pública y con el ceremonial correspondiente al Excmo. señor duque de Palmella, Par del reino de Portugal, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en misión especial de S. M. Fidelísima con el objeto de felicitar en nombre de su augusto soberano a S. M. el rey por su advenimiento al trono, y de presentarle las insignias de la banda de las tres Ordenes militares de Nuestro Señor Jesucristo, de San Benito de Avis y de Santiago.

El señor duque, previamente anunciado por el excelentísimo señor primer introductor de embajadores, y seguido del personal de la legación, al elevar a manos de S. M. sus credenciales pronunció el siguiente discurso:

«Señor: Tengo la honra de poner en manos de V. M. la carta por la que el rey mi augusto soberano me acredita en calidad de su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en misión especial a fin de que en su real nombre felicite a V. M. por su elevación al trono de España, y le patee el vivo júbilo que experimenta por tan fausto suceso, lo cual será un nuevo incentivo para que se estrechen más los lazos que unen a España y Portugal naciones hermanas por la identidad de origen y de creencias, por tradiciones y vicisitudes análogas, por las libres instituciones que tanto, una como otra han hecho que se arraiguen en el suelo pátrio por medio de iguales sacrificios, y hasta por ese amor celoso a su propia independencia, noble pasión de ambas, que en el presente siglo las hizo admirables a los ojos de Europa cuando juntas combatían y triunfaban por la más justa de las causas.

La grandeza de una y otra en este sentimiento, que desde entonces ámbas pudieron medir para venerarlo recíprocamente, hará que hoy, cuando la religión de la libertad ha santificado para ellas el supremo derecho, el derecho a la existencia, no ya sólo de los individuos, sino también de los pueblos, seguros de su mutua lealtad y ayudándose con ánimo sincero en sus comunes intereses, se dirijan independientes, pero concordes, no a la conquista de nuevos mundos en que un tiempo fueron rivales, pero sí a las más duraderas conquistas de la paz y de la civilización.

Tengo, señor, asimismo el encargo de depositar en las reales manos de V. M. las insignias de la banda de la gran cruz de las tres Ordenes militares, y en las de S. M. la reina las de la gran cruz de la Orden de Nuestra Señora de la Concepción de Villaviciosa que el rey de Portugal ofrece a vuestras majestades.

Pero mi más especial encargo es, señor, el de ser cerca de V. M. el intérprete de los sinceros votos que forma el rey mi augusto soberano por la ventura de V. M., por la de toda su real familia, y por la felicidad de este noble pueblo español.

Dichoso, señor, por haber logrado la honra de ser elegido para tan alta misión, espero que V. M. se digne aceptar con benevolencia el homenaje de mi más profundo respeto»

Y S. M. tuvo a bien contestar:

«Sr. ministro: Me es muy grato manifestar la profunda estimación y el verdadero afecto con que recibo de mi querido y augusto hermano el rey de Portugal las honrosas demostraciones que de su parte estáis encargados de hacerme.

Tendré la mayor satisfacción en contribuir con todas mis fuerzas a realizar el noble y sincero propósito que le anima de estrechar los lazos que existen entre

España y Portugal a fin de que independientes, pero unidas ambas naciones, sigan marchando por la senda del progreso con tanta gloria como lograron alcanzar en la época de los grandes descubrimientos y en la más moderna de la guerra de la Independencia.

«Agradezco las honoríficas distinciones que en testimonio de su cordial amistad me envía, así como a mi amada esposa la reina, mi augusto hermano, y tengo una verdadera complacencia en que para desempeñar tan señalada misión haya sido elegida persona de vuestra notoria importancia y elevadas prendas.

«Manifestad, os ruego, señor duque, a S. M. Fidelísima cuánto y cuán sentido es mi reconocimiento, y vivid seguro de que siempre podréis contar con toda mi estimación.»

Después de entregadas a S. M. las insignias de las tres órdenes militares y la carta de S. M. Fidelísima relativa a ellas, el señor duque presentó al Rey al señor de Sousa Lobo, primer secretario de la Legación, y al señor conde D. Luis das Alcaçovas, agregado a la misma, y pasó con el señor introductor de embajadores y con el mismo personal de la Legación al cuarto de S. M. la Reina, donde también, a presencia del señor ministro de Estado, tuvo la honra de poner en manos de S. M. la carta en que el Rey de Portugal le confiere la Gran Cruz de la Orden de Nuestra Señora de la Concepción de Villaviciosa y las correspondientes insignias. Con este motivo el señor duque manifestó a Su Majestad la viva satisfacción con que desempeñaba el encargo que le ha confiado su soberano, y la expresión de los votos que el mismo forma por la ventura de la reina. S. M. se sirvió contestar con la amabilidad que le es tan propia.

Presentado a S. M. el personal de la Legación, el señor duque se retiró con los honores debidos.

He aquí el convenio firmado en Londres por los plenipotenciarios de las naciones signatarias del tratado de París, al que nos referimos en otro lugar:

«Artículo 1.º Los artículos 11, 13 y 14 del tratado de París del 30 de Marzo de 1856, así como el convenio entre la Sublime Puerta y la Rusia, añadido a dicho artículo 14, se declaran abrogados, reemplazándose los siguientes:

Art. 2.º El principio de la prohibición del paso de los Dardanelos, tal como fué establecido por el convenio separado de 30 de Marzo de 1856, queda subsistente, así como la facultad de S. M. I. el sultan de abrir en tiempo de paz los referidos estrechos a las escuadras amigas ó aliadas, en el caso de que lo exigiera la ejecución de las estipulaciones del tratado de París de 1856.

Art. 3.º El mar Negro queda abierto, como lo ha estado hasta aquí, a los buques mercantes de todas las naciones.

Art. 4.º La comisión creada por el art. 16 del tratado de París en lo que cada potencia signataria está representada por un delegado, y que tiene por objeto proponer y ejecutar en las inmediaciones de Isakthe los trabajos necesarios para desembarazar la embocadura del Danubio, así como el litoral colindante del mar Negro de bancos de arena y otros obstáculos, dejando así esta parte del río y de la costa completamente navegable, conserva su organización actual. La duración de la comisión antes citada se proroga por un nuevo plazo de 12 años, que principiará a contar desde el 21 de Abril de 1871 hasta el 24 de Abril de 1883, término fijado para la amortización del empréstito bajo la garantía de Alemania, el imperio austro-húngaro, Francia, la Gran Bretaña, Italia y Turquía.

Art. 5.º Las condiciones de la reunión de la comisión fluvial, creada por el art. 47 del tratado de París del 30 de Marzo de 1856, se fijará, después de una inteligencia previa por las potencias ribereñas, sin perjuicio de la cláusula relativa a los tres principados danubianos, y como en esto se comprende implícitamente una modificación del art. 17 del tratado antedicho, la reforma será objeto de una convención especial entre las potencias signatarias.

Art. 6.º Las potencias que están en posesión de esta parte del Danubio, donde existen ciertos obstáculos para la navegación, reservándose hacerlos desaparecer de común acuerdo, reconocen a las altas partes contratantes el derecho de imponer hasta la amortización de la deuda anterior para la ejecución de las obras un impuesto provisional sobre los buques mercantes de todas las naciones que de ella se utilicen, y declarar que el artículo 15 del tratado de París de 1856 no tiene aplicación.

Entre estos últimos se contaba Pedro Muñoz. Allí estaba, en el dintel mismo de la puerta del zaguán, luciendo su bonito uniforme de capitán de artillería de voluntarios, mirando ansioso a todos los carruajes que llegaban, hasta que deteniéndose el de Tula y viéndola con Sebastian, corrió a ellos, presentó la mano a Tula, y ante la multitud que los rodeaba, Tula, sonriendo del modo más gracioso, se apoderó de su brazo sin decirle ni una sola palabra, en tanto que Sebastian recogió el albornoz y el velo blanco de su hermana y lo tiraba en la carretela, que desapareció con Tomás y Julian, acercándose a sí vez los dos carruajes de D. Claudio.

Pedro comprendió que no podía retroceder, que Chucha se le escapaba, que no podía subirla al verla apoyarse ya en el brazo de su hermano.

«¿Qué hacer ante aquella multitud curiosa y murmuradora?

Tula, siempre sonriendo y haciéndole mil preguntas insignificantes, casi le obligó a comenzar a atravesar el zaguán, en dirección de la escalera, seguidos de los demás grupos de las familias.

Y, según iban pasando, Pedro notaba que unos se sonreían, que oficiales del ejército, de la marina y de los voluntarios hacían gestos de extrañeza y aun algunos de mal reprimida cólera, clavando en Tula y en el extraño miradas provocadoras, en tanto que de los grupos de curiosos no concurrentes al baile que por todas partes se veían, salían murmullos, como de aprobación unos, como de censura otros, algún dicho picante, alguna palabra casi subversiva, murmullos y voces que habían comenzado desde el momento mismo en que la soberbia Tula se había despojado rápidamente de su albornoz de blanca gasa y de su velo de punto, apareciendo a la vivísima luz del gas a los ojos de aquella multitud, y apoyándose en el brazo de un capitán de artillería de voluntarios en toda la insolencia de su resplandeciente *toilet*, de su *toilet* magnífico, que era el más terrible reto de la mujer criolla al gobierno español en Cuba, por la calculada provocación que su confección encerraba.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

PEDRO EL VOLUNTARIO

novela habanera.

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO

LA INTEGRIDAD NACIONAL,
POR DON PASCUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

Sobre su cabeza había extendido como un velo de punto blanco liso, que la envolvía completamente, dando una vuelta en derredor del cuello de nácar y jazmines, de modo que cubría el tocado, así como el amplio y elegantísimo albornoz de blanca gasa envolvía de todo punto el vestido de la hermosa.

Pero a través del blanco velo de encaje se veían brillar piedras preciosas entre los rizos de Tula, comprendiéndose que en aquella noche solemne había querido realzar cuanto la fiera posible su siempre maravillosa belleza.

—¡Gracias a Dios, hija! dijo su padre al verla; al menos hoy has estado completamente a tiempo. Alguna vez habías de ser exacta.

—¿Ustedes todos listos ya? preguntó la hermosa criolla.

—Todos, contestó Sebastian.

—Pues vamos, que ya es hora.

—Santa palabra, añadió D. Claudio. Guía tú, Antonio.

Y Tula permanecía siempre encerrada en su albornoz y en su blanco velo de punto.

—Pero, china, dejate ver, dijo la madre sonriendo curiosa; veamos si vas tan bien como Chucha; qué calanchona has estado con tu *túnica* y tus *prendas* de esta noche! Irás hecha un figurín, por supuesto. Vamos a ver, vamos a ver.

—Mamita, por Dios, que es muy tarde ya, dijo Tula; ya me voy en Vds. en el baile. En el zaguán me quitaré el albornoz y el tul, y tiempo tienen Vds. para examinarme bien. Ahora, vámonos, que ya es hora.

—Digo que Tula tiene razón; vámonos, añadió don Claudio.

Toda la familia se dirigió al zaguán, en busca de los carruajes.

—Tú conmigo, Chano, dijo Tula a su hermano Sebastian.

—Chumba con Chucha, y Antonio vendrá conmigo, añadió D. Claudio.

Todo se hizo así.

Sebastian y Tula subieron a la carretela de ésta, abierta, y se dirigieron hacia palacio, por la plaza Vieja y la calle de Mercaderes.

La segunda carretela, abierta también, llevaba a doña Gerónima y a María de Jesús.

El tercer carruaje era una berlina, también abierta, de dos sósos asientos, ocupada por don Olándio y su hijo menor Antonio.

De los tres trenes, el más resplandeciente era el de Tula.

La carretela, de forma sencilla y elegante, de construcción americana, era un producto de la industria, del arte de Nueva-York, perfectamente charolada, y el interior forrado de raso blanco.

El magnífico trono de caballos que tiraban de ella, eran también americanos, acaso el más notable que pasaba las calles de la Habana.

Los arreos de los dos caballos estaban materialmente cubiertos de *estrellas* de plata legítima, y en las orejeras se veía brillar, en cada una de ellas, una enorme *estrella* de plata, además de rosetas formadas por cintas de terciopelo azul, blanco y encarnado, colores de la bandera americana.

Las colas de los caballos iban entretejidas y engalanadas con cintas iguales de terciopelo blanco, encarnado y azul.

En el pescante tronaba, lúgubre en mano, serio y casi imponente, el cochero negro Tomás, llevando a su lado de peje un mulatito de quince años, tan serio a su vez como su mismo compañero.

Cochero y peje vestían del mismo modo: pantalón de paño azul; chaleco de *piequé* inglés blanco, bastante cerrado; corbata de raso encarnado, y prendido en esta corbata un alfiler de oro liso, que era una *estrella*, para completar el juego usado de los tres colores fribusteros.

¡Tula brotando en todo!

Los tres carruajes, uno tras otro, se dirigían al palacio de la capitania general.

—Oye bien lo que te digo, Chacho, decía Tula a su hermano, y no te se olvide nada. En cuanto lleguemos Pedro se acercará a nosotros, y yo sabré entretenerle un momento, el suficiente para que tú corras a dar el brazo a Chumba, y subas detrás de nosotros, siguiéndote papá con mamá. Yo me apoderaré del brazo de Pedro, dejando en la carretela el velo y el albornoz al cuidado de Tomás y de Julian.

—Pero Pedro querrá subir a Chucha, dijo Sebastian, y no sé cómo te compondrás para impedirlo.

—Eas son cuantas mías, te digo; yo sé que va esta noche con su uniforme de capitán de artillería de voluntarios, y le he de hacer saltar de rabia, porque carrera de baquetas más completa en su vida la habrá llevado, ni la llevará; yo te lo aseguro: descansa en mí.

—¿Es decir que vienes tal como lo habías pensado?

—Completa. ¿Pues qué creías? Yo haré ver a toda esa gente lo que es una cubana; yo les haré comprender que en mi corazón no hay miedo, ni ahora ni nunca; vengo a arrojarles el guante en la boca del león, en su misma casa. ¡Phes! ¿Qué me importa a mí? Yo quiero ver si alguno se atreve; quiero verlo.

—Pero, Tula, ¿y papá? ¿No temes su cólera?

—Papá! ¿Siempre papá! ¡Su cólera! Déjale: una rabia más, y eso será todo. Además, estoy cansada de guardar contemplaciones, y ya no soy ninguna niña para estar siempre en tutela. ¡Adelante por todo!

—¿Y el General? ¿No temes que llegue a creer que es un insulto demasiado directo el que le haces, y que pueda entenderse con papá?

—¿El General? ¿Y qué me importa a mí el General? Si rabia ¡poe! para él con su pan se lo coma. A bien que ahora se va a España, y jojos que te vieron!

—Tula, mira que el que juega con la *candela* suele quemarse. Tula, no te quemes!

—A Roma por todo; ya no hay remedio; ¡adelante! como se dice en *nuestra patria* del Norte, añadió sonriendo.

—Ya llegamos: cállate, que la prudencia siempre es buena.

—Ahora verás, dijo la hermosa con osadía.

ción á esta parte del río durante el tiempo necesario para el pago de la deuda en cuestión.

Art. 7.º Todos los buques y establecimientos construidos por la comisión europea en virtud del tratado de París de 1856 ó del presente convenio, continuarán gozando del beneficio de neutralidad que los ha protegido hasta aquí, y continuarán siendo respetados en el porvenir, cualesquiera que sean las circunstancias por las altas partes contratantes. Las ventajas y privilegios que resultan se extienden á todo el personal de ingenieros y empleados administrativos de la comisión. Entiéndase que estas estipulaciones no afectan de ninguna manera el derecho de la Puerta, al enviar al Danubio, como hasta aquí sus buques de guerra.

Art. 8.º Las altas partes contratantes reproducen y confirman todas las estipulaciones del tratado de 30 de Marzo de 1856, y de todas las cláusulas anexas en lo que no han sido anuladas ó modificadas por el presente convenio.

Art. 9.º El presente tratado será ratificado, canjeándose las ratificaciones dentro del término de seis semanas, ó antes si es posible.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 31 de Marzo de 1871.

El Sr. Rivero, como decíamos ayer, se prepara á hacer la oposición al Gobierno al frente de los Sres. Becerra, Ramos Calderón y Fernandez de las Cuevas, que componen el batallón sagrado de la disidencia democrática. Su campaña ministerial que el Sr. Rivero tiene la modestia de llamar gloriosa, le hacia acreedor á una alta recompensa, y esta recompensa no podía ser otra más que la presidencia del Congreso de los diputados que durante el período constituyente supo ocupar con gran contentamiento de todos, y desde la cual hubiera prestado, en su opinión, los más preclaros servicios durante la legislatura que está próxima á inaugurarse. Hay, sin embargo, por desgracia quien no piensa de la misma manera que el señor Rivero, quien cree que la gran importancia que todos le atribuimos á raíz de la revolución era más ficticia que efectiva, y quien asegura, en fin, que el astro se eclipsó para siempre al llegar al cénit de la carrera, ó en otros términos que las ilusiones se desvanecieron por completo cuando vimos á este hombre político encargado del ministerio de la Gobernación.

Sea de esto lo que quiera, parece cosa averiguada que el Gobierno opina de distinta manera que el Sr. Rivero respecto al premio que, en justicia, merecen sus eminentes servicios, y le excluye de la candidatura para la presidencia de la Cámara popular; y que el ex-jefe de la cimbria, indignado por tan negra ingratitud, ha reunido sus huestes y ha decidido presentar batalla á la situación y principalmente al Sr. Sagasta, á ese Sagasta, enemigo de los derechos ilegales que viene siendo su sombra desde que le cedió en mal hora el departamento que dirige.

En este país de las anomalías á nadie ha de parecer extraño que el autor del manifiesto de conciliación, venga á romper esa misma conciliación cuando parece más necesaria para consolidar el trono que gracias á ella se ha fundado.

Tampoco hemos de admirarnos sin duda de que cuando el partido monárquico-liberal va á ser objeto de una guerra sin tregua por parte de los defensores de la república y del carlismo que se levantan poderosos y de los diputados alfonosinos y montpensieristas, que no han renunciado á sus aspiraciones anti-dinásticas, algunos de los hombres que lo componen, ya que no se dejan llevar por un amor propio demasiado susceptible, cometen, con buena intención, la torpeza de hacer causa común con los enemigos de un trono que levantaron con fe y de un rey que han aclamado con entusiasmo.

Verdad es que al decir de ciertas gentes los cimbríos soportan el trono con tanta satisfacción como ciertos progresistas los derechos individuales, y que para aquellos es la monarquía lo que para estos la jerga cimbria, es decir, una losa de plomo.

Por eso no perdemos la esperanza de que el señor Rivero, recobrando su perdida autoridad sobre los hombres de la conversión hacia la izquierda, los arrastre fuera del Gabinete y facilite de este modo el predominio de las tendencias conservadoras, sin el cual todo aquello que no sea la anarquía mansa ó brava, es insostenible aquí. En este sentido juzgamos que la oposición del Sr. Rivero y de su gente de armas, es un hecho providencial, y la creemos altamente beneficiosa para los intereses monárquicos.

Porque no deja de ser cierto que engañan las apariencias, ni lo es menos que aunque parezca que la conciliación ha de sostener al trono, según el sentido común más trivial lo indica, el apoyo de los cimbríos al llevar á las esferas del Gobierno la política radical y al rodear á la naciente monarquía de instituciones republicanas, es un mal infinitamente mayor que el que puedan hacerle uniéndose á sus enemigos para tratar de derribarla.

Más dañan los soldados que no saben defender las posiciones que les han sido encomendadas, que el ejército que se presenta á atacar una plaza perfectamente municionada y defendida. Esto, que para todo militar es un axioma incontrovertible, merece, tratándose de cuestiones políticas que lo calificamos del mismo modo. Los cimbríos, al sostener las doctrinas que forman su credo y son su bandera, dejan débil defensa á la monarquía contra los combinados ataques de sus múltiples enemigos. Para que la monarquía triunfe se necesita un Gobierno enérgico y una situación conservadora, y los cimbríos ni pueden constituir un gobierno enérgico, ni caben dentro de una situación conservadora. Y el dilema es abrumador: ó renuncian á sus principios, ó se divorcian de la institución monárquica: ó desisten de ser cimbríos ó pasan á engrosar las filas de la oposición.

El Sr. Rivero ha tomado su partido en cuanto el apoyo gubernamental le ha proporcionado en las pasadas elecciones la gloria de obtener por tres distritos la credencial de diputado: los que son todavía sus fieles amigos, están dispuestos á seguir al alcalde revolucionario de Madrid como le siguieron en su apoteosis al ministerio de la Gobernación; á los que se han separado de él para quemar incienso en aras de otro ídolo, toca resolverse á tomar definitivamente un partido.

Qui non est mecum contra me est. El trono para sostenerse ha de estar rodeado de instituciones conservadoras; y conviene repetir á este propósito, que al pregonar las excelencias de las doctrinas

conservadoras no hacemos en manera alguna la causa de la reacción, ni renunciemos á la libertad parlamentaria, que es la base firmísima de la monarquía constitucional.

El trono, decimos, ha menester, en estos momentos sobre todo, del auxilio de hombres de gobierno que garanticen el orden público y robustezcan el principio de autoridad. Con el credo cimbriero por regla para los gobernantes, con las instituciones democráticas por único punto de apoyo, el trono, todavía demasiado joven para ser fuerte, no puede resistir al violento empuje de las pasiones revolucionarias y á la saña tenaz de los partidarios del absolutismo.

Los cimbríos de todas clases, los del Sr. Martos como los del Sr. Rivero, ó han de abandonar la dirección de los negocios públicos, ó han de renunciar, por ahora al menos, á la aplicación de sus doctrinas. O en estas circunstancias difíciles han de querer un Gobierno conservador por la monarquía, ó se hallan de hecho en oposición á la monarquía.

Un libro santo lo afirma: «El que no está conmigo, contra mí está.»

REFORMAS DE FILIPINAS.

ARTÍCULO 1.º

Los proyectos de que ha sido portador el Sr. Cabez de Herrera, y cuya discusión empezará inmediatamente en el Consejo creado para aquellas islas en el ministerio de Ultramar, han sido formulados por una comisión de funcionarios públicos y personas ilustradas de Manila, que nombró el Capitán general en Octubre de 1869, á virtud de la autorización que le había concedido el Regente del Reino en orden de 23 de julio anterior.

Hé aquí los nombres de los individuos de la comisión:

Excmo. Sr. D. Carlos María de la Torre, gobernador superior civil, presidente.

D. Manuel Asensi, abogado.

D. Tomás Balbas y Castro, comerciante y naviero.

D. Primo Ortega, director interino de Administración local.

D. Juan Francisco Gil, contador de Hacienda pública.

D. Antonio Enriquez, administrador central de Impuestos.

D. José Bernete, director de Colecciones y labores de tabaco.

D. Evaristo Escalera, administrador central de Estancadas.

D. José P. Clemente, secretario del Gobierno superior civil.

D. Manuel Garrido, escritor público.

D. Benito Carreño, administrador central de Aduanas.

D. Leon Tovar, magistrado.

Fr. Pedro Payo, provincial de la orden de Santo Domingo.

D. Joaquín Sastron, tesoro.

Fr. Joaquín Fonseca, catedrático de la Universidad y escritor público.

D. Lorenzo Calvo, propietario.

D. Bonifacio Saenz de Vizmanos, consejero de Administración.

D. Fernando Muñoz, propietario.

D. José Joaquín de Inchausti, banquero.

D. José María de Valdenebro, presidente de sala de la Audiencia.

D. Salvador Elío, magistrado.

D. José Cabez de Herrera, gobernador civil de Manila.

Secretario. D. José Felipe del Pan, escritor público.

Otro. D. Manuel Ramírez, ingeniero jefe de obras públicas.

Cuanto conocen aquel país, comprenderán que en la junta se hallaban representadas sus mayores ilustraciones en todos los ramos. Nosotros únicamente echamos de menos en ella alguna mayor representación del comercio y la industria, que podría haber llevado á la junta cualquiera de los acaudalados propietarios Barreto ó Cembrano, y la participación de otras Ordenes religiosas, que comparten la popularidad y el prestigio del país con la de Santo Domingo, á la cual pertenecen los padres Payo y Fonseca.

Profundo conocimiento de las cuestiones locales, notoria ilustración social y administrativa y probado patriotismo, adornan al cura agustino de Tondo, Fr. Manuel Díez, al de Batangas, Fr. Manuel Bravo, coautor con el P. Buceta en el *Diccionario estadístico de Filipinas* y á otros muchos que en este momento no recordamos. Es sobre todo lunar imperdonable en la Junta no haber llamado á su seno á Fr. Félix de Huerta, ilustre historiador de la orden de San Francisco, uno de los más modestos y sabios escritores locales de la época presente, como ha demostrado en un precioso libro, estadística perfecta de los pueblos tagalos.

Por lo demás, no puede negarse que la elección se hizo con un alto criterio de imparcialidad y juicio, estando representadas en la Junta las más poderosas y las más respetables clases del país. Todas las opiniones racionales que sobre la administración de Filipinas se disputan el campo de la teoría se hallaban representadas allí por hombres de buen sentido práctico y de probado españolismo, circunstancia que hace mucho honor al general Latorre y sus consejeros.

La historia de todas las Juntas es lamentable en España; pero en Filipinas, apenas hay epíteto que las califique. Los años suelen pasar para ellas como las horas para el hombre laborioso, insensiblemente.

Rindamos, pues, un tributo no solo de aprecio sino de admiración á la Junta presidida por el general Latorre, que ya en los últimos meses de 1870 tenía terminados sus trabajos y en disposición de someterlos al Gobierno. Contemplándolos estamos, y aún nos parece maravilla tan asombrosa actividad en regiones intertropicales.

Antes de proceder á su examen, daremos una idea de los puntos que abrazan, para que el lector quede en cierto modo iniciado en el conjunto y los detalles de la reforma.

I.

Proyecto de bases para la organización política administrativa central de Filipinas.

Ni muy propio, ni muy literario, ni muy elegante parecerá ese título á nuestros lectores, que

probablemente hubieran preferido, como nosotros, la frase genérica y más espresiva de *organización central y organización del Gobierno superior civil*, pues en las provincias ultramarinas todo el organismo, toda la acción y la vida del país, se concentran y resumen en ese centro impulsor de la máquina oficial; pero no merece tan importante trabajo que nos detengamos en un tilde baladí.

Las bases son trece, inspiradas en su mayor parte por las leyes de Indias, según declara la comisión en el preámbulo.

1.ª El gobernador general puede pertenecer al ejército ó á las carreras civiles.

2.ª Ejerce facultades supremas en todos los ramos del servicio público, debiendo hallarse estas facultades combinadas con las de los segundos jefes, en términos semejantes á los que establece el decreto de 19 de Enero de 1865 respecto del Gobierno superior y la Intendencia.

3.ª y 4.ª El gobernador general provee la mitad de las vacantes que ocurren en la Administración, excepto las de jefe, y hace las traslaciones del servicio reclama, oyendo á quien corresponda y dando cuenta á S. M.

5.ª Los segundos jefes tienen atribuciones de carácter reglamentario; pero las del mismo carácter correspondientes á la Administración civil en los ramos de Fomento y Administración local, pasan á cargo de un director de Administración, vocal del Consejo de Gobierno.

6.ª El secretario de Gobierno despacha con el jefe superior de las islas los expedientes sobre gastos extraordinarios, orden público, patronato, etc.

7.ª Previas ciertas formalidades, el Gobernador superior puede dar aplicación extraordinaria á los fondos de la Caja general local. Los ingresos y pagos se hacen públicos en la *Gaceta* mensual. El Gobernador superior aprueba los presupuestos y gastos extraordinarios de fondos provinciales hasta cierto límite, y los jefes de provincia tienen relativamente la misma facultad dentro de su jurisdicción y oyendo á su Consejo local. Los recursos y obligaciones del Tesoro filipino se dividen en generales y locales.

8.ª Habrá dos inspectores generales de administración para vigilar el buen servicio en las provincias.

9.ª Se hace extensivo el juicio de residencia que establecen las leyes de Indias, al Director de administración.

10.ª Organización y atribuciones del Consejo de gobierno.

11.ª Reorganización del de Administración, restableciéndose los pontes, é ingresando en él como consejeros notos ó por derecho propio dos representantes del clero.

12.ª Organización y atribuciones de un Consejo general, electivo.

13.ª Las islas Filipinas elegirán cinco diputados á Cortes.

II.

Proyecto de ley municipal.

Título 1.º—Capítulo 1.º—Organización de los Concejos.

1.º Secretaría de los Concejos.

2.º De los cabezas de Barangay.

3.º De las principales.

Título 2.º—Capítulo 1.º—De los vecinos que podrán ser electores.

1.º De los elegibles.

2.º De las listas electorales.

3.º De las juntas preparatorias.

4.º De las juntas electorales.

5.º Del examen y aprobación de las elecciones.

Título 3.º—Capítulo único.—Del nombramiento de Capitan, Teniente y otros funcionarios de administración municipal.

Título 4.º—Capítulo 1.º—Deberes y atribuciones de los concejos.

1.º De las sesiones de los concejos.

Título 5.º—Capítulo 1.º—Deberes y atribuciones de los Capitanes.

1.º De los Tenientes, Concejales y Secretarios.

Título 6.º—Capítulo 1.º—Inmunidades y atribuciones de los cabezas de Barangay.

1.º Inmunidades y atribuciones de los principales.

Disposiciones generales.

III.

Proyecto de ley para la organización, gobierno y administración de las provincias.

Título 1.º—Capítulo único.—*Division territorial.*

Título 2.º—Capítulo 1.º—*De los gobiernos civiles.*

Capítulo 2.º—*De los Subgobiernos.*

Capítulo 3.º—*De las Juntas provinciales.*

Título 3.º—Capítulo 1.º—*Atribuciones y obligaciones de los Gobernadores civiles.*

Capítulo 2.º—*Atribuciones y obligaciones de los Secretarios, Administradores, Tesoreros y otros empleados en los Gobiernos civiles.*

Capítulo 3.º—*Atribuciones y obligaciones de los Subgobernadores.*

Capítulo 4.º—*Atribuciones y obligaciones de las Juntas provinciales.*

Disposiciones generales, derogativas y transitorias.

IV.

Informe sobre reformas económicas.

Este proyecto es muy complejo y acaso el más trascendental y digno de estudio de cuantos abraza la reforma. Comprende el desestanco del tabaco, la regularización del arbitrio de Polos y servicios, una nueva reforma arancelaria, más importante que nunca en estos momentos en que acaba de suprimirse imprudentemente el derecho diferencial de bandera, el establecimiento de una contribución única directa, «que gravitará sobre las utilidades líquidas, ya sean producto de la gestión ó trabajo personal, ya de la riqueza pública (privada)» en cualquiera de sus manifestaciones, y la supresión del tributo y otros impuestos impolíticos ó de menor cuantía. (Son diez nada menos, que prueban el desorden de aquella situación económica:

Tributo de naturales.

Idem de mestizos.

Capitación personal de chinos.

Diezmos prediales.

Ayuntamiento de Madrid

Idem de reservados del tributo.
Encabezamiento de los pueblos de Abra, Union é Iloos.
Idem por la libre industria del ron.
Patente industrial de chinos.
Idem por la industria del aguardiente y ron.)

V.

Proyecto general de destrucción pública.

Comprende cinco secciones, ó dicho más claro, las bases, porque no está formulada la ley, abrazan los cinco grupos en que científicamente se divide la instrucción pública. Primer grupo: *Instrucción primaria*. 2.º *Segunda enseñanza*. 3.º *Carreras profesionales*. 4.º *Enseñanzas superiores*. 5.º *Facultades*.

Este trabajo es tan oportuno, que viene á dar un golpe de muerte á la utopía, tanto tiempo impetrando por desgracia en el ministerio de Ultramar. Los decretos del Sr. Moret de 5 y 6 de Diciembre último, que pretendieron crear la segunda enseñanza y reformar la Universidad de Manila, por no hallarse á la altura conveniente, caen como castillos de naipes, de una manera lastimosa para aquel ministro, cuya posición en estos momentos nos duele á par del alma, que en otras ocasiones y otros asuntos había mostrado buen deseo, recto espíritu y aceptables doctrinas. El había asegurado en el preámbulo de aquellos decretos, que no existía, propiamente hablando, segunda enseñanza, ni carreras de aplicación en Filipinas, y que la organización de la Universidad de Santo Tomás venía siendo rémora funesta á los progresos del país; y ahora una junta presidida por el general Latorre, formada por los representantes de la revolución de España y por las eminencias de Manila, viene á decirle clara y redondamente que faltó á la exactitud, que ignoraba cosas que no se pueden ignorar, una vez pisados los umbrales de su ministerio, y que desconocía completamente la organización de los estudios públicos en Filipinas.

Interin llegamos al examen de este interesante proyecto, que en nuestra opinión debería de ser el primero que ocupara al Consejo, para justificar por lo pronto las graves acusaciones al Sr. Moret dirigidas, recordáremos al lector que la base capital de aquella elucubración desdichada, era, como dejamos dicho, la segunda enseñanza, cuyo estado se pintaba con negros colores, y justamente en ese ramo no cree necesario la Junta de Manila hacer grandes innovaciones por hallarse (son sus mismas palabras, habla el general Latorre, uno de los hombres más perspicuos de la revolución, identificado por consiguiente con el ideal democrático del Sr. Moret) por hallarse «establecido este ramo de instrucción en los diferentes institutos de esta capital, de conformidad con los programas y reglamentos de la Península».

Hé aquí lo que ignoraba un señor ministro de Ultramar, en el último mes del año de gracia 1870.

VI.

Memoria sobre un plan de fomento.

No menos interesante es el trabajo que con este título pone término y digna corona á los de la Junta presidida por el general Latorre. En una introducción breve y llena de sabia doctrina y preciosos datos, que descubre la pluma del más hábil publicista de las islas, se examinan sus localidades más importantes, investigando con rara sagacidad las causas de su riqueza y desarrollo, ó las rémoras que los dificultan, para venir á aplicar prácticamente el conjunto de estas observaciones á cada uno de los principales ramos de la producción indígena, que son el azúcar, el abacá, el café, el añil, etc., etc.

Nada hemos leído tan interesante y completo sobre esta materia.

Siguen ligera, pero hábilmente formuladas, unas bases para un plan de fomento, á saber:

- 1.ª Sistema rentístico.
- 2.ª Comunicaciones.
- 3.ª Seguridad pública.
- 4.ª Régimen penitenciario.
- 5.ª Propiedad rural.
- 6.ª Explotación forestal.
- 7.ª Impuestos comunales.
- 8.ª Comercio.
- 9.ª Exposiciones públicas, Recompensas honoríficas.

Por este índice de los proyectos que ha traído el Sr. Cabez de Herrera, se comprenderá que son los más completos que se hayan formulado hasta ahora en Filipinas, ni menos en España. El profundo conocimiento del país que revelan, sus condiciones de sencillez y practicabilidad, han justificado una vez más la opinión de todos los escritores sensatos que se ocupan en estudios coloniales, sobre las ventajas de la iniciativa local en las reformas de este linaje. Mientras están llenas de errores peligrosos ó ridículos las que parten de Madrid exclusivamente, son muy perfectibles y de pronta acimatación las que nacen en la Habana ó en Manila. ¿Hay después de todo cosa más natural?

Ahora nos ocuparemos punto por punto de los que abraza la reforma.

A juzgar por las noticias que han circulado estos días, el plazo de las elecciones de diputados á Cortes se acerca en la isla de Puerto-Rico, donde terminados los trabajos de la formación de listas se convocarán en breve plazo los electores para designar las personas que han de representar los intereses de aquella Antilla en la próxima legislatura. Así lo dicen varios periódicos ministeriales, así lo afirman cuantos por sus relaciones deben tener exacto conocimiento de lo que ocurre en el ministerio de Ultramar, y así debe ser sin duda resueltas que han sido las dificultades que se oponían á la elección; pero si Puerto-Rico va á elegir sus representantes, si la pequeña Antilla va á realzar dentro de poco el acto más importante para su organización política, ¿qué ocurre en Cuba, qué han hecho los españoles que acaban de luchar contra la insurrección, los que han dado tantas y tan grandes muestras de su noble patriotismo para que así se desconozcan sus derechos, para que con tal insistencia se les niegue el derecho de hacer oír su voz en el seno de las Cortes españolas?

Puerto-Rico, que acaba de tener en las Constituyentes voces para representar las aspiraciones de

aquellos pueblos, se prepara, y es justo que así suceda, á designar sus diputados, á elegir las personas que puedan dar testimonio de las necesidades y los deseos de los habitantes de aquella Antilla; Cuba, que por las circunstancias especiales de su situación podía y debía ser representada; Cuba, que fatigada aún por los azares de la lucha tiene que resolver tantas cuestiones, y conjurar peligros de tal estima, no ha sido llamada á los comicios, es más, no se quiere, según nuestras noticias, que elija en esta legislatura los diputados que han de defender los intereses de aquella isla.

No quisieramos creerlo, nos contraría pensar siquiera que el abandono ó el olvido van á ser el premio de tantos peligros, la recompensa de unas penalidades que no han reconocido otra causa que el deseo de mantener íntegra la nacionalidad española; pero por desgracia el hecho al parecer es cierto, el señor ministro de Ultramar va á convocar los colegios electorales de Puerto-Rico, el Gobierno va á señalar el plazo en que han de verificarse las elecciones en la pequeña Antilla, pero sin determinar nada respecto á la isla de Cuba, sin conceder á sus habitantes lo que con tanto interés, lo que con tanta justicia reclama la aspiración española de aquellas islas.

Se han desvanecido, pues, nuestras esperanzas; el objeto concreto de nuestras aspiraciones políticas no va á realizarse tampoco en la actualidad, á pesar de ser Ministro de Ultramar D. Adelardo López de Ayala, que representaba en las Cortes Constituyentes los sentimientos y deseos de aquellos entusiastas españoles, que era la esperanza de los que veían con desconsuelo entregada la administración de las provincias ultramarinas á las pasiones democráticas de unos cuantos soñadores, que querían trasplantar á Cuba y Puerto-Rico sus radicales elucubraciones.

Queremos creer todavía que no son exactos estos rumores, queremos creer que ha interpretado mal los propósitos del Sr. Ayala los que han asegurado estos días que sólo Puerto-Rico tendría representación; porque si estas noticias se confirmaran, si resultara cierto que á los españoles de Cuba se les negaba el derecho de elegir los diputados que habían de defender sus intereses y apoyar sus aspiraciones, protestaríamos con indignación contra esa actitud, censuraríamos con energía una conducta que sería sólo encomiada por los enemigos de la nacionalidad española.

Pues qué cuando van á tratarse tantas y tan importantes cuestiones, cuando todos los asuntos de las Antillas van á ser objeto de discusión continua, y se aprestan á la polémica los partidarios más ardientes del radicalismo ultramarino, ¿podíamos ni debíamos esperar nosotros que se rechazara la cooperación de los españoles de Cuba, que son los únicos que tienen el derecho de influir en la resolución de sus cuestiones? ¿Era justo que viéramos cerrarse las puertas de la representación nacional para los habitantes de las Antillas, después de tres meses de política conservadora, después de tres meses de ser ministro de Ultramar D. Adelardo Ayala?

Sin duda se han equivocado los periódicos que anunciaron tal cosa, sin duda no son esos los propósitos que le animan; errores de los periódicos, malévolas murmuraciones, ó interpretaciones torcidas de una manifiesta indolencia habrán influido quizás para dar cuerpo á los rumores de que se han hecho eco estos días algunos periódicos radicales; porque dada la actitud conservadora del señor Ayala, teniendo en cuenta sus ideas y sus compromisos de siempre, no podemos, no queremos creer que siga las huellas del Sr. Becerra, manteniendo divorciada de la Península y sistemáticamente alejada de la representación del país á la más importante de sus Antillas.

Que los periódicos ministeriales salgan del silencio en que acerca de esta cuestión se encierran; que sepamos todos lo que se piensa en el Gobierno acerca de esta cuestión, que se diga terminantemente si el ministro de Ultramar quiere realizar las elecciones en Cuba, y así se desvanecerán los legítimos temores, los recelos y las desconfianzas que dan cuerpo á las patrañas de los insurrectos, y á las dudas y las inquietudes de los partidarios de España.

Las aduanas de la isla de Cuba han producido durante los dos últimos años económicos las cantidades siguientes:

1869 á 1870. 24.186.014 de escudos.

1868 á 1869. 16.546.108.

De esa cantidad recaudada durante el ejercicio último han ingresado en concepto de derechos de exportación y subsidio de guerra 9.192.139 escudos, y el resto por derechos de importación, comisos, multas, depósito mercantil y derechos de navegación.

De otro estado que también publica la *Gaceta* resulta que desde 1.º de Setiembre de 1869 á 31 de Agosto de 1870, ha habido en todos los pueblos de la isla un movimiento marítimo de 3.784 buques con 1.250.544 toneladas de arqueo, y han recaudado sus aduanas por todos conceptos 16.504.899 escudos, quedando pendientes de cobro para el mes siguiente por adeudos al contado 7.122.314.

Los puertos en que ha sido mayor la recaudación de las aduanas durante el año económico de 1869 á 1870, son los que enumeramos á continuación según su importancia relativa con las cifras de percepción que acompañan:

Habana.	13.997.249 escudos.
Matanzas.	3.086.187
Cárdenas.	1.763.866
Cienfuegos.	1.676.331
Sagua.	1.255.351
Cuba.	1.017.211
Caibarien.	525.903
Trinidad.	396.250
Guantánamo.	144.740
Zaza.	103.188
Manzanillo.	92.546
Gibara.	57.348
Nuevitas.	44.441
Baracoa.	24.794
Santa Cruz.	601
	<hr/>
	24.186.014

Semejantes productos, cuando la insurrección estaba en su período álgido, hacen elegir de lo que es aún susceptible aquel riquísimo país.

Si se tiene en cuenta que lo presupuestado por ingresos de Aduanas en la Península é Islas adyacentes asciende sólo á 22.000,000 de escudos, y que sólo aquella provincia ultramarina produce más que todas aquellas juntas, no podemos menos de lamentarnos una vez más de la indiferencia y abandono con que los economistas de la Revolución han mirado nuestras Antillas, no acordándose de ellas más que para arrojarlas semillas de perturbación y de ruina, en vez de haberse dedicado tan sólo á fomentar sus extraordinarios elementos de riqueza.

Se han esforzado en realizar ideales peligrosos: para ellos era preferible y más halagüeño obtener los aplausos de gentes inconscientes y de los enemigos de la prosperidad de aquel país á quienes servían de instrumentos, que captarse la gratitud de los buenos españoles, llevando á su apogeo la prosperidad de nuestros dominios ultramarinos.

Si la isla de Cuba no decae, no es porque aquí no se haya hecho todo lo posible (especialmente por los economistas), para que su seguridad, su reposo y su riqueza peligraran. No diremos que lo hayan hecho intencionalmente, pero el hecho evidente es, que su idolatría por principios hoy inesplicables, y el querer posponer toda clase de consideraciones de gobierno á teorías bellísimas, pusieron casi al borde de su pérdida aquella riquísima Antilla.

Los ingleses, los hombres prácticos por excelencia en asuntos de gobierno, sin renunciar á la libertad que hace su gloria y su mayor fuerza, han sacrificado todo lo que se oponía á la conservación y engrandecimiento de sus colonias, mientras aquí comprometían las nuestras sus admiradores, que no han sabido imitarlos más que en lo malo, es decir, en todo aquello de que ha ido desembarazándose el buen sentido del pueblo inglés.

Cuba bien administrada y libre de los que desde aquí han querido hacerla feliz de tan triste manera, no puede ser para la Metrópoli mucho más de lo que fué en sus mejores tiempos, y el principal elemento para el fomento de nuestro comercio marítimo.

Es de esperar que las nuevas Cortes, en las que va á ser nula la influencia del elemento más perturbador de las anteriores, desdénen las declamaciones huecas de los cimbríos, y piensen tan sólo en asegurar sobre sólidas bases nuestro poder en las Antillas, garantizando los altos intereses que allí han sido comprometidos.

País que da tales muestras de vitalidad y de exuberancia de riqueza, como las que revelan las cifras que hemos apuntado, sería, no ya una locura, sino hasta un crimen, exponerlo á nuevas perturbaciones sólo por dar gusto á una fracción que ha sido funesta con la influencia de sus principios á toda la nación.

Ha llegado el momento en que debe atenderse más á los leales habitantes de Cuba que á los declamadores de las últimas Cortes; los unos supieron salvarla á fuerza de perseverancia y de sacrificios, mientras los otros parecían complacerse en neutralizar desde aquí todas las ventajas que allí obtenía la causa de la patria.

Hoy que están desacreditados y que sus reglas de gobierno han dado sólo perniciosos resultados que tienen cansada la paciencia del país; hoy que se sabe que se van á declarar de oposición, es la ocasión oportuna para rechazar su ingerencia en Ultramar y reparar todo el mal que han causado, modificando ó anulando lo que una triste experiencia ha probado que compromete la seguridad y el bienestar de aquellas posesiones.

Aunque parecen satisfactorias las noticias que se han recibido de Francia, pues si hemos de dar crédito á lo que dice un telegrama oficial de Versalles, y otro particular, se ha restablecido el orden en Lyon, Marsella y Tolosa, sin embargo, no creemos posible que esa ansiada tranquilidad llegue á tener efecto por ahora, á lo menos mientras impere en París el socialismo que lo trastorna.

Mientras Mr. Thiers continúe con su sistema de no hacer más que hablar, diciendo que se ocupa de los medios de restablecer el orden, pero que quiere evitar el derramamiento de sangre y entrar en tratos con el partido revolucionario, no es posible que París vuelva á la senda legal, por grandes que sean los esfuerzos del partido del orden, y que en las provincias no se repitan los trastornos que ya han tenido lugar.

Se adivina hasta cierto punto la causa de esta conducta del Gobierno de Francia. Mr. Thiers y Julio Favre no quieren ofender á sus constituyentes. La Asamblea se prestaría en masa para apoyarlos si se decidieran por las medidas de acción más energéticas; pero prefieren obrar de otro modo porque miran más por el triunfo de su partido que por el bien de Francia. Los hombres que se han sublevado en París, Marsella y Lyon, son los verdaderos creyentes en esa república que Mr. Julio Favre proclamó sin consultar á la Francia y que Mr. Thiers ha aceptado porque la encontraba establecida de hecho, según acaba de decir en un discurso.

Por eso no nos satisfacen las noticias telegráficas á que aludimos, á las que no daremos importancia hasta que veamos que la Asamblea nacional tiene valor para imponerse á París, echando del poder que pretenden establecer á esos charlatanes revoltosos que se titulan «Comité Central, órgano de la federación de la Guardia nacional».

Comprendemos por todo ello que la mayoría de la Asamblea esté disgustada con el presidente del poder Ejecutivo y que quiera por fin hacerle salir de su política contemplativa. Si Mr. Thiers no muda de sistema tal vez llegue á aumentar el número de los diputados que pretenden dejar la presidencia al duque de Aumale, medida que tal vez precipitaría la guerra civil en Francia.

Cuando subió Mr. Thiers al poder, creímos que era el único hombre que podía salvar al país del caos que le amenazaba, y envidiábamos la suerte de Francia que en sus circunstancias más críticas contaba con un grande estadista para curar sus llagas; hoy, que vemos que Mr. Thiers no es obediente en París y que no está seguro de su ejército de Versalles, no podemos menos de compadecernos á Francia, que no puede contar con otro hombre que la saque del laberinto revolucionario en que se ha metido.

No se nos oculta que Mr. Thiers ha venido á encontrarse con una situación difícilísima, que la demagogia estaba armada de pies á cabeza con-

do él subió al poder y el ejército francés derrotado y desmoralizado; pero así y todo creemos que su política indecisa y falta de energía ha contribuido á sostener esta situación y á agravar el mal que de por sí era ya muy peligroso.

Como asunto de extraordinario interés para el vecindario de Madrid, damos á continuación el resultado que ha tenido la tan debatida cuestión para allegar recursos al municipio:

«Ayer volvió á reunirse en el ayuntamiento la junta municipal.

El Sr. Galdó dijo que siendo tan importante y trascendental la cuestión que se iba á tratar en aquella sesión, proponía á la junta se nombrara una comisión de individuos de la junta de contribuyentes, que en unión de otra de señores concejales se ocuparan de allegar fondos con que pueda atender el municipio á las muchas atenciones que sobre él pesan interin quedan planteados los nuevos arbitrios acordados por la junta.

Dicho señor pronunció un brillante discurso en apoyo de su proposición, la que fué aprobada por unanimidad de votos, habiendo acordado que la comisión de contribuyentes fuera la misma que había estado encargada del examen del presupuesto, y la de señores concejales la del Ayuntamiento que entiende en las cuestiones de Hacienda.

Después varios señores hicieron uso de la palabra, unos en defensa del restablecimiento de los consumos en la misma forma que tenían antes y otros por patentes.

Preguntado por el señor presidente si se creía suficientemente discutido este punto, y habiéndose contestado afirmativamente, dicho señor dijo que se iba á poner á votación nominal, entendiéndose que los que lo hicieran sí, pedían el primer sistema, y los que lo hicieran no, el segundo.

Puesto á votación nominal, fué aprobado el restablecimiento de los consumos en la forma que tenía antes, por 39 votos contra 27.

Todos los señores concejales allí presentes votaron no, excepto el Sr. Sevilla, que lo hizo sí, y el Sr. Santiso que se abstuvo de hacerlo.

Como aún no está establecido, sería justo que los partidarios de las puertas expusieran al público las razones que los han movido á desechar el sistema de patentes.

En tanto, bueno es que se sepa que los contribuyentes asociados son los que han decidido l cuestión en favor de los felatos, y que los concejales se han esforzado hasta el último momento en librar al vecindario de las vejaciones y molestias ajenas á ese sistema de cobranza del impuesto.

Se dice que algunos diputados radicales forman empeño en que sea presidente del Congreso el señor Montero Ríos, ya que no pueda serlo el Sr. Ruiz Zorrilla; y el propósito ofrece probabilidades de éxito, si, como se asegura, el Sr. Olózaga opta por la senaduría. En este caso, y en el supuesto de que el duque de la Victoria no venga á tiempo, el señor Olózaga sería el mas probable presidente del Senado.

En Puerto-Rico domina la fracción radical, la que sin saberlo está allanando el campo á los separatistas.

Si, como desea *El Imparcial*, el decreto de elecciones de esa isla se publica con anterioridad al de la de Cuba, los intereses de ésta, no sólo quedan indefensos, sino expuestos á los reiterados ataques que han de dirigirse los radicales, enemigos natos de todo régimen conservador en Ultramar. Y como el día que en Cuba se abandone ese sistema, su pérdida es segura, de ahí la necesidad imperiosa de que al mismo tiempo que tienen lugar las agresiones contra sus intereses, haya aquí quien los defienda.

Comprendemos el interés del *Imparcial*: la fracción cimbria está en baja y anhela ser reforzada con 15 votos más.

Esperamos que el Sr. Ayala, haciéndose superior á esas pequeñas maniobras de partido, no expida esos decretos de convocatoria para las Antillas sino simultáneamente, y no uno antes que otro. Haciendo lo que indica *El Imparcial*, lo único que se logrará será reforzar la falange parlamentaria del Sr. Rivero, y una inmediata explosión de descontento en Cuba.

Que aguarden los futuros auxiliares del cimbrismo: más se ha esperado en Cuba, y sin embargo, nadie pide en su nombre una prelación, que sería una imprudencia y una gran falta política en el ministro que la acordara.

Aseguran de Berlín que el proyecto de ley sobre la futura posición de los territorios anexionados, dispone que la Alsacia y la Lorena formarán parte del imperio, bajo el Gobierno del emperador. Desde 1.º de Enero de 1873 la Constitución del imperio entrará en vigor en la Alsacia y la Lorena; pero hasta entonces serán administradas por el emperador con la cooperación del consejo federal.

Este proyecto de ley no contiene nada relativo á cesión de territorios á la Baviera.

El día 27 lord Enfield dijo en la Cámara de los Comunes, que estaba en vias de llevarse á efecto un arreglo con Holanda para la cesión á Inglaterra de las posesiones holandesas en Guinea.

También comunicó que el ministro de Inglaterra en Madrid había recibido una suma para indemnizar al *Tornado*.

Escriben de Madrid al *Diario de Zaragoza*:

«El viernes último, un individuo de la Internacional se presentó al jefe del taller de construcciones de la compañía del ferrocarril de Madrid á Zaragoza y á Alicante, exigiendo á nombre de los trabajadores aumento de jornal y disminución de horas de trabajo. Así comenzaron en Francia, después de las predicciones oídas en La Vilette y Belleville en París, y hoy podemos ver su trascendencia en el estado de la Francia.»

Dicen de Versalles con fecha del 29 que se está formando en aquella ciudad un campamento militar compuesto de guardias nacionales de provincias que llegan de todas partes.

El duque de Aumale no está en Versalles como se había dicho, sino en el Mediodía de Francia.

Va á celebrarse con gran pompa en París la toma de posesión de los delegados electos del municipio. Este celebrará sus sesiones privadamente.

El 4 de Abril tendrá lugar la elección de los oficiales de la guardia nacional.

El coronel Schoelcher ha hecho dimisión del cargo de jefe de la artillería de la guardia nacional.

Noticias de Versalles dicen que la mayoría de la Asamblea está disgustada contra Mr. Thiers por su falta de actividad. Quieren algunos diputados que el duque de Aumale sustituya á Mr. Thiers en la presidencia del poder ejecutivo.

El día 29 se cotizaron en la Bolsa de Londres: Consolidado inglés á 93.
El 3 por 100 francés á 50 1/4.
El 3 por 100 español á 30 5/8.

La *Correspondencia de España* ha publicado en su número de anoche el importante telegrama siguiente:

«Londres 28.—Noticias particulares de Francia afirman que la insurrección árabe de Argelia gana terreno. Los prusianos se han reforzado en las inmediaciones de París.

Las cañoneras del Sena para la defensa de esta ciudad están en poder de los rebeldes.»

El ministerio de Hacienda ha expedido la siguiente orden sobre adquisición de cédulas de empadronamiento:

«Excmo. Sr.: Resultando que en algunas localidades no han sido repartidas las cédulas de empadronamiento por causas puramente materiales: vista la disposición 4.ª de las transitorias de la instrucción de 14 de Febrero último, que establece que los particulares que no adquirieran la cédula en el mes de Marzo y los Ayuntamientos que dejen de hacer la entrega de las cantidades cobradas dentro del mismo mes, ó dejen de rendir la cuenta antes del 15 de Abril, podrán ser multados y apremiados: visto el art. 8.º de la indicada instrucción el cual dispone que desde 1.º de Abril expresen los notarios públicos en los documentos que otorguen y las dependencias del Estado en las resoluciones que dicten la circunstancia de hallarse empadronados los interesados; teniendo en cuenta que estos son extraños á las causas que hayan impedido á los Ayuntamientos reparar en tiempo oportuno los citados documentos, y de consiguiente que sería injusto que por tal motivo se les irrogasen perjuicios en sus intereses; y considerando que tampoco es posible que los Ayuntamientos hagan la entrega de las cantidades cobradas, ni rindan la cuenta en los plazos marcados, este Ministerio se ha servido prorrogar hasta el 15 de Abril el término establecido en la disposición 4.ª de las transitorias para que los particulares adquirieran las cédulas y los Ayuntamientos entregaran las cantidades cobradas; hasta el 1.º de Mayo el que fije la misma disposición con objeto de que aquellas corporaciones rindan la cuenta, y hasta igual fecha el que determina el art. 8.º de la citada instrucción.»

Publicamos á continuación la proclama que Cathelineau, el jefe de los vendeanos, ha dirigido á los soldados con los que ha hecho la guerra contra Prusia.

«Hijos míos: Autorizado por el jefe del poder ejecutivo, os llamo.

Hemos combatido contra el extranjero, y al separarnos después de la paz, no creí que os llamaría tan pronto. Franceses extraviados, ¡qué digo franceses! hombres que no son de nuestro país ni por su corazón ni por su patriotismo, lo han olvidado hasta el punto de asesinar generales y hacer fuego sobre gentes indefensas. Esos cobardes van á proporciónarnos una nueva invasión prusiana si no os apresuráis á rodearnos, para que marchemos juntos á defender y hacer respetar á los hombres que la confianza pública ha elegido para gobernar á Francia.

Problemas una vez más á nuestra patria que somos verdaderos franceses. Sepamos sacrificarlo todo por nuestra patria y morir si es preciso al grito mil veces repetido de ¡Dios y Francia!

Este grito fué el de despedida; que sea el de reunión.

La cita en Rambouillet.

Si vuestros hermanos, parientes y amigos quieren seguirnos, se aumentarán nuestras filas. Hay sitio para todos.

CATHELINEAU.

En el caso de una modificación ministerial en Francia, *La Liberté* juzga probable la siguiente candidatura: Duque Broglie, Negocios extranjeros; Lambrecht, Interior; Germain, Hacienda; Mac-Mahon, Guerra; Pot-huau, Marina; Pouyer-Quertier, Fomento; Larcy, Instrucción pública; Dufaure, Justicia.

De *La Política* tomamos lo siguiente:

«Se va consumando el propósito, hace tiempo formado por el ministro de Marina, de separar de los puestos de influencia á todos los jefes que oscurecen puedan su personalidad.

El entendido contraalmirante Antequera, el valeroso comandante de la acorazada *Numancia*, que recibió en sus brazos, herido, al héroe inmortal de nuestra marina moderna, bajo el fuego de las baterías del Callao, mientras que el Sr. Beranger, en Londres, se recreaba contemplando la estatua del enemigo de Trafalgar; el señor Antequera, decíamos, ante exigencias que ha sabido rechazar con dignidad y energía, ha presentado su dimisión del cargo de vicepresidente del almirantazgo, que le ha sido admitida, según puede verse en la parte oficial.

Tan habilidoso en ciertas campañas de gabinete va mostrándose el Sr. Beranger, que mejor que jefe de la escuadra nacional, debiera serlo de una de *zapadores*. ¡La marina y el país lo contemplarán!...

Acerca de la constitución del Senado y de la elección de mesa, publica uno de nuestros colegas las siguientes noticias:

«En cuanto haya en el Senado 99 actas aprobadas, podrá constituirse y proceder á la elección de mesa definitiva: se cree que esto podrá hacerse el miércoles ó jueves de la semana de Pascua.

—El Sr. Calatrava, como presidente de edad del Senado, presidirá en el Congreso la sesión regia.

—Uno de los vicepresidentes indicados para el Senado es el duque de Abrantes, con los Sres. Santa Cruz, Calatrava y marqués de Perales, si bien este último desea esquivar la elección.»

No extrañamos el siguiente párrafo de la *Correspondencia Vascongada*, sabiendo que *El Imparcial* y sus compañeros de armas sueñan con los carlistas:

«*El Imparcial* dice que en las provincias vascongadas el domingo hicieron los carlistas varias manifestaciones. No tenemos noticia de ninguna de ellas aunque vivimos en las provincias vascongadas».

Un magnífico vapor llamado el *Pacifico* se está acabando de construir en los astilleros de Burdeos, destinado á la navegación desde San Nazario á las Antillas españolas, costa Parre y Méjico.

En Montalvan, provincia de Teruel, se perpetró un horrible crimen el día 21.

Al volver á su casa un pobre hombre, empleado en la carretera, y á vista de su esposa, que le estaba esperando en una ventana del edificio, fué acometido por cuatro hombres, los cuales le dispararon un tiro por la espalda dejándole cadáver.

Hechos de esta especie no necesitan comentarios.

Dice la *Correspondencia de Cádiz*, que cuando creía terminadas las consecuencias de la elección de San Fernando, ha sabido con profundo sentimiento que el señor juez de primera instancia de aquella ciudad ha formado expediente contra el escribano de su juzgado don Francisco del Castillo y Marin, fundándose en que este

A la recepción que ha tenido lugar esta tarde en Palacio han asistido los señores ministros vestidos de gran uniforme, á excepción de los señores Sagasta, Ruiz Zorrilla y Beranger, que iban de negro ostentando sobre el pecho las insignias de la gran cruz de las órdenes italianas de la corona de hierro y San Mauricio y San Lázaro; todo el cuerpo diplomático acreditado en esta corte menos el Encargado de Negocios de Rusia, á causa sin duda de que su soberano no ha reconocido aún la nueva dinastía; el Sr. Gomez de la Serna llevando el Toison de Oro, seguido de los magistrados del supremo tribunal de Justicia; el capitán general, el subsecretario de la Guerra, los directores generales de las armas, los generales y brigadieres de la guarnición, el gobernador civil, los altos funcionarios de los ministerios, los prohombres de la situación entre los cuales recordamos á los Sres. Nufiez de Arce, Alvarada y Moreno Benítez, que lucía un lujoso uniforme sobre el cual destacaba admirablemente la banda roja de la cruz de Cristo; el alcalde y los concejales; la Audiencia territorial, y por último un gran número de voluntarios de la libertad.

Fuera de estos elementos que pueden llamarse en su totalidad oficiales, no hemos visto una gran concurrencia.

Las señoras estaban en número de siete de las cuales seis son extranjeras. La duquesa de la Torre, que es la sétima, se hacía admirar por su lujoso traje y por su riquísima diadema.

Vimos además en la recepción al señor brigadier Topete y á un hijo de la ex-infanta doña Josefina de Borbon.

Del *Diario de Barcelona* tomamos la siguiente noticia: «Las aguas de Dorsius y Canamás, entre Mataró y Granollers, han llegado ya al llano de Barcelona; su conducción desde la respetable distancia de 50 kilómetros, ya no es un problema como algunos creían, sino una realidad, reconocida ayer por las autoridades y gran número de personas de distinción de Barcelona, Gracia y San Martín de Provensals. En la jurisdicción municipal de esta última población se han construido los magníficos depósitos, capaces de contener 17.000 metros cúbicos de agua, á una elevación de 95 metros sobre el nivel del mar; para la conducción de estas aguas ha sido preciso seguir la cordillera de la costa de Levante, estableciendo en algunos sitios varios puentes y acueductos y atravesar más de 20 rieras por medio de sifones de hierro.»

El martes estalló una caldera con terrible estrépito en la fábrica nacional de tabacos de Sevilla; pero con tanta fortuna que no resultó siniestro personal en el accidente.

De toda la ciudad acudieron alarmadas multitud de familias que tenían en aquellos talleres deudos y amigos.

Dice un periódico de Málaga que las abundantes lluvias de estos últimos días han ejercido en los campos un influjo notable y beneficioso, de manera que la próxima cosecha, á juicio de los inteligentes en agricultura, habrá de ser abundante y rica.

Falta hacia, añade el colega, siquiera como compensación de los rigores del invierno y del triste resultado que la caída de azúcar ha ofrecido en nuestra provincia, gracias á los excepcionales frios experimentados.

Son satisfactorias las noticias que se reciben de todas las provincias, que pintan en muy buen estado los sembrados, por la lluvia que ha caído estos días, prometiéndolo una gran cosecha.

Dice un periódico de Sevilla con referencia á cartas de Madrid, que el Gobierno envía á las Baleares un buque de guerra, con el propósito de recojer á su bordo á los generales Montpensier y Contreras, electos diputados, restituyéndolos á la península á fin de que se presenten á tiempo de cumplir el cometido que se les confiere por sus distritos respectivos en la representación nacional.

Han llegado á Palma de Mallorca y recibido orden de residir en Inca los brigadieres conde de Priego y Saavedra, para ser procesados en unión de los Sres. Lacy, Trillo y Sanz.

La diputación provincial de Sevilla en su última sesión ha acordado anular las pensiones que tenía concedidas á algunas personas por diversos títulos, llevándola efecto la del Sr. Sanchez Moquel que tenía encomendada la biografía de Rodrigo Caro.

De un periódico de Játiva tomamos la siguiente noticia:

«Se nos asegura por persona que nos merece entero crédito, que en la sesión celebrada últimamente por nuestro ayuntamiento, uno de sus individuos propuso como medida económica, en vista del estado de penuria en que hoy se encuentran sus arcas, el que se cerrasen los establecimientos benéficos de esta ciudad.

Medidas de esta especie, podrán no dar una idea muy aventajada de buenos sentimientos administrativos y económicos, pero en cambio tiene la facilidad de solirse pronto del apuro. ¡Pobre doliente voz de la humanidad, de qué porvenir os veo amenazada!»

Un periódico de Málaga dice que hay fundadas esperanzas de que dentro de breve plazo cobren las clases pasivas de aquella provincia algunas de algunas de las mensualidades atrasadas que se les adeudan, habiéndose hecho gestiones para proveer de fondos aquella provincia para que pueda pagárselos, nivelándolos con las de Madrid.

La *Revolución Española* de Sevilla del 28 dice lo siguiente:

«Ayer se han verificado algunas prisiones en esta ciudad, á consecuencia de los grandes sucesos que se dicen ocurridos en Córdoba, y que no queremos anticipar á la venida del correo, á fin de conocerlos por los periódicos de aquella capital, relacionándolos con exactitud, y referencia á fehacientes y oficiales testimonios, en la sección de última hora ó alcance.»

En Montalvan, provincia de Teruel, se perpetró un horrible crimen el día 21.

Al volver á su casa un pobre hombre, empleado en la carretera, y á vista de su esposa, que le estaba esperando en una ventana del edificio, fué acometido por cuatro hombres, los cuales le dispararon un tiro por la espalda dejándole cadáver.

Hechos de esta especie no necesitan comentarios.

Dice la *Correspondencia de Cádiz*, que cuando creía terminadas las consecuencias de la elección de San Fernando, ha sabido con profundo sentimiento que el señor juez de primera instancia de aquella ciudad ha formado expediente contra el escribano de su juzgado don Francisco del Castillo y Marin, fundándose en que este

funcionario prestó auxilio al delegado del gobernador en el asunto de elecciones.

El Norte de Castilla dice que van á declararse en huelga algunos operarios de aquella ciudad y muy especialmente los correspondientes ramo de guantería. Mucho sentimos, añade, que en nuestra pacífica población se imiten estas prácticas perjudiciales que no contribuyen á otra cosa que á ahuyentar el capital destinado á la industria, disminuyendo el trabajo que es la ventura y el único porvenir de la clase obrera y aun de todas las de la sociedad.

Por decreto que hoy publica la *Gaceta*, se manda restablecer en todos sus efectos el decreto del Gobierno provisional de 13 de Octubre de 1843, relativo al uso de banderas y escarapelas en los cuerpos del ejército, armada y funcionarios de las dependencias del Estado, quedando derogadas todas las disposiciones que se opongan á lo preceptuado en dicho decreto.

Con tal motivo se reproduce dicho decreto, que dice así:

«Ministerio de la Guerra.—Excmo. Sr.: El Gobierno provisional se ha servido dirigirme en 13 del corriente el decreto siguiente: «Siendo la bandera nacional el verdadero símbolo de la monarquía española, ha llamado la atención del Gobierno la diferencia que existe entre aquella y las particulares de los cuerpos del ejército. Tan notable diferencia trae su origen del que tuvo cada uno de esos mismos cuerpos, porque formados bajo la denominación é influjo de los diversos reinos, provincias ó pueblos en que estaba antiguamente dividida la España, cada cual adoptó los colores ó blasones de aquel que le daba nombre.

La unidad de la monarquía española y la actual organización del ejército y demás dependencias del Estado exigen imperiosamente desaparezcan todas las diferencias que hasta ahora han subsistido, sin otro fundamento que el recuerdo de esa división local perdida desde bien lejanos tiempos. Por tanto el Gobierno Provisional, en nombre de S. M. la reina doña Isabel II, ha venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las banderas y estandartes de todos los cuerpos é institutos que componen el ejército, la armada y la milicia nacional serán iguales en colores á la bandera de guerra española, y colocados estos por el mismo orden que lo están en ella.

Art. 2.º Los cuerpos que por privilegio ó otra circunstancia llevan hoy el pendon morado de Castilla usarán en las nuevas banderas una corbata del mismo color morado y del ancho de las de San Fernando, única diferencia que habrá entre todas las banderas del ejército á excepción de las condecoraciones militares que hayan ganado ó en lo sucesivo ganaren.

Art. 3.º Alrededor del escudo de armas reales, que estará colocado en el centro de dichas banderas y estandartes, habrá una leyenda que espresará el arma, número y batallón del regimiento.

Art. 4.º Las escarapelas que en lo sucesivo usen los que por su categoría ó empleo deben llevarlas, cualesquiera que sea la clase á que pertenezcan, serán de los mismos colores que las expresas banderas.

Art. 5.º Los adjuntos modelos se circularán por todos los ministerios á sus respectivas dependencias para que por todos los individuos del Estado sean conocidas y observadas las disposiciones contenidas en este decreto.

Dado en Madrid á trece de Octubre de mil ochocientos cuarenta y tres.—Joaquín María Lopez, presidente.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

Y de orden del mismo lo comunico á V. E. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 26 de Octubre de 1843.—Serrano.—Señor Capitán general del undécimo distrito.»

Leemos en *El Popular*, á propósito de un hecho ocurrido en el café de Fornos, de que dió cuenta el mismo periódico:

«Debemos dar algunas explicaciones relativas á la noticia que hemos publicado acerca de lo ocurrido la otra noche en el café de Fornos.

La persona que dió el bofetón lo hizo porque se vió insultada en términos indecorosos, por la que lo recibió, la cual daba muestras de hallarse embriagada. Desaparece, pues, el carácter especial que se le había dado al hecho, y dicho se está, por lo tanto, que el señor Ibarra no se salió huyendo del café.»

GACETILLA.

Es tanto el culto que hay en las Iglesias de Madrid en la presente Cuaresma, que sabemos de un orador que pasan de setenta los sermones que tiene que predicar, y hay algunos otros que cuentan pocos menos; estando además todos comprometidos á ocupar la cátedra del Espíritu Santo más de lo que tienen de costumbre; pues á pesar del deterioro que este continuo y fuerte ejercicio puede ocasionarles en la salud, han cedido á las instancias que se les han hecho, sin otro motivo que el de instruir al pueblo en la doctrina cristiana y defender los derechos del catolicismo. Las mismas noticias tenemos de otras poblaciones donde respectivamente abundan las misiones y los ejercicios propios de este tiempo santo, siendo esta la prueba más convincente de los grandes esfuerzos que hacen los ministros del Señor por conservar en España la fé católica.

«La Igualdad» y «El Imparcial» debaten sobre si el obsequio del Sr. Ruiz Zorrilla á sus numerosos amigos fué suculento ó modesto. Ya hasta se ha dicho al público para escusar al espartano anfitrión, que sólo hubo cafés con escudillas tostadas de abajo y nada más, lo que no debe dudarse, si se tiene en cuenta que el jefe del progresismo debe conocer cuál es el *sumum* sibi-fictio de sus admiradores, y el austero horror con que mira los excesos culinarios de los habituados á Fornos.

Lo que no ha dicho la prensa oficial, es que los convidados salieron algo mohinos, pues esperaban algo más. Ese monton de conseqüentes y apreciables progresistas creyeron que iban á tener una pequeña *debauche* gastronómica, para poder victorear la libertad con mayores bríos, y el ascetismo del huésped los heló.

Se ha repartido el núm. 55 de «Las Buenas Novelas», que se publica en Cádiz, el cual contiene lo siguiente:

La *Hechicera Negra*.—Galos y Germanos, novela histórica-política de la guerra franco-prusiana.—El *armario de caoba*.

Con dicho número se reparte el quinto y último wals de las orillas del Turia, y un nuevo regalo consistente en un precioso dibujo para bordado de un terno de cama, dedicado á las suscriptoras.

Para hacer la suscripción dirigirse á su administrador D. Diego Fernandez, calle de la Bomba, núm. 1.—Cádiz.

A 422 se han aumentado los asientos del Congreso en lugar de los 336 que había, sin incluir el banco azul y la mesa, con los cuales hay asiento para 435 representantes.

Fábula.—«La mano derecha y la izquierda.—Aunque la gente se aturda,—diré sin citar la fecha,—lo que la mano derecha—le dijo un día á la zurda.—Y por

